Fondart, Estado y cultura

La renuncia de la coordinadora nacional del Fondart, Nivia Palma, ha reabierto el debate en torno al financiamiento estatal del arte y la cultura, que es el problema de fondo detrás de las discusiones sobre luchas de poder, libertad artística y de expresión, censura, pluralismo, identidad nacional y valores patrios.

Palma sostuvo que dejó el cargo que ejerció por más de nueve años —desde que el entonces ministro de Educación Ricardo Lagos creó el Fondart— por la prohibición que la ministra Mariana Aylwin le habría impuesto de asistir al estreno de la obra "Prat" y de hacer declaraciones al respecto. La ministra desmintió esto categóricamente, indicando que sólo había pedido que se actuara con prudencia, y poco después anunció el aumento en 10 por ciento del fondo concursable para 2003. La renuncia de Palma, militante del PS, produjo el reclamo airado de sus correligionarios, que acusaron al Gobierno de autocensurarse y de no hacer respetar la libertad de expresión.

Pero éste no es un debate sobre censura o ejercicio de libertades públicas. El detonante de la polémica fue la citada obra de teatro, cuyo contenido, independientemente de su calidad artística, es vejatorio de la figura del héroe de Iquique. El problema no surge de la obra, sino de su financiamiento por el Estado. ¿Qué justificación puede tener el que con fondos aporta-

dos por todos los chilenos se enrola la figura de un personaje histórico respetado y admirado por una gran mayoría de ellos? Naturalmente, esa mayoría reacciona en defensa de los valores comunes, las tradiciones patrias y el sentido de identidad nacional que el Estado debe resguardar. Y éste no es el único caso en que Fondart ha financiado propuestas artísticas que atentan contra valores muy preciados para muchos.

Está en debate el papel que compete al Estado en el fomento de la cultura, particularmente ahora que se discute el proyecto de ley sobre nueva institucionalidad cultural. Se plantean dos grandes peligros. El primero es la creación de una especie de cultura oficial, determinada por los criterios para asignar los recursos públicos. Por ejemplo, el escritor Armando Uribe considera que "el concepto de arte que ha demostrado Fondart corresponde no a lo popular, sino

a lo 'pop', que viene como criterio del influjo cultural de Estados Unidos en Chile, y el resultado local ha sido la vulgaridad." Así, lejos de propiciar la diversidad cultural, se iría en el sentido opuesto, considerando como arte sólo aquello que el Estado califique como tal.

El segundo peligro es que las personas e instituciones que reciben los recursos caen en una relación de dependencia con el gobierno de turno. Esa situación inhibe la crítica y, a la postre, resulta acallado el propio mundo de la cultura.

El verdadero problema no surge de una obra discutible, sino de su financiamiento por el Estado.

Fondart, Estado y cultura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fondart, Estado y cultura. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile